

Laudes Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen María

8 de Diciembre de 2013, Seminario de Orihuela

Queridos Seminaristas, quisiera compartir con vosotros en esta mañana, en el día de la Inmaculada, lo que muchísimos cristianos y muchas iglesias de todo el mundo sienten en este día tan especial.

Hoy es un día donde renace entre nosotros el afecto, la admiración a la figura de María por todo lo que es y significa para la Iglesia, y por todo lo que es y ha sido en la vida de cada uno de nosotros.

Yo quisiera con voluntad de prestar un servicio, y a raíz de todo lo que vivimos juntos ayer por la noche, subrayar dos o tres cosas.

Creo que la celebración de ayer fue preciosa, en el aspecto litúrgico aquí en la capilla y también en el salón de actos y en la puerta del Seminario. Yo destacaría el momento del Salón de Actos en el que recibíais algunos un reconocimiento por ganar la prueba de la “M”, o hacer alguna cosa a nivel deportivo. En definitiva se estaba haciendo un reconocimiento a una capacidad de hacer trabajo, a una creatividad, a un esfuerzo. Yo os animaría a que sigáis con esa voluntad y ese empeño del esfuerzo que ayer se reconoció en plan festivo. Vivimos una época difícil donde las dificultades que se están pasando hace que mucha gente se desanime y, al contrario, la gente inteligente ve que para salir del momento hay que espabilarse, hay que ser listos, hay que trabajar mucho, hay que tener mucho tesón y empeñarse muy en serio.

Yo creo que posiblemente la crisis que dificulta encontrar trabajo puede ser casi un preludio de una época de unas generaciones que necesariamente serán gente que se espabile para tener futuro. Yo os pido por favor, delante del Señor, que seáis unas personas extremadamente

trabajadoras, cumplidoras, gente de palabra, gente seria que se gana el pan de cada día con el esfuerzo y con el trabajo, porque es algo muy importante. Desterrad de vosotros todo tipo de pereza, todo tipo de vivir de excusas. Todo lo que sea trabajar o estudiar “lo justito” para pasar, para que saques la evaluación o para que pases de curso, ¡no!. El Señor ha puesto en ti unas cualidades. Rendid los talentos que Dios os ha dado, no os conforméis. Pensad que la vida pasa muy rápido y que de aquí a cuatro días quizás añoréis lo que debíais haber hecho. Estáis en un momento privilegiado, en un lugar privilegiado donde tenéis circunstancias que os ayudan a trabajar, a ser trabajadores, a ser hombres de una pieza, a ser responsables, a gobernar vuestro tiempo no para aparentar o para pasar curso o asignaturas, sino para saber, para haceros personas íntegras, honradas, trabajadoras que tienen palabra. Por tanto lo primero que os aconsejo es trabajar: estudiad, cumplid, rendid y sed serios “a tope”.

Después en la vida importa mucho todo este clima de convivencia bonito, yo disfruté mucho ayer. Eso indica que cultiváis muy bien la capacidad de convivir, de vivir juntos, de vivir con los demás. Esta cuestión también es muy importante. No sólo el trabajo. En el futuro como sacerdotes, es muy importante el carácter, la capacidad de tratar a las personas y de compartir cosas con las personas, sobre todo en una tarea, en una misión y en un servicio. Tenéis que ser el día de mañana personas capaces de poder ir al sitio donde la Iglesia os necesite, sea un pueblo grande o pequeño, hablen de una forma o de otra, que sea del interior o de la costa. Porque tenéis que ser personas flexibles que se adaptan para servir. A veces hay personas que tienen una mentalidad tan recta y tan suya que si no es aquí o allá, o con estos no funcionan.

El sacerdote como un padre tiene ser padre de todos, un sacerdote como padre de la comunidad que es tiene que tener capacidad de querer a todos, para servir a todos, y para ser una persona con simpatía y gracia para

comunicar. Por tanto esa capacidad de convivencia que ayer manifestasteis cuidadla mucho, convivid, sed indulgentes. Tendrás un compañero al lado, o tendrás el día de mañana en tu parroquia personas que a lo mejor no acababan de pensar como tú, o su forma de ser es distinta a la tuya. Hay que aprender a abrirse, no hay que encerrarse en uno mismo, no hay que vivir de manías ni en plan selectivo diciendo «este es amigo» o «este es enemigo», no.

Sed de todos, y cuidad y cultivad mucho ese carácter abierto de simpatía, de amabilidad, de capacidad de querer, de acoger, de escuchar, de ayudar a quien haga falta. Lección de convivencia que el Seminario os puede facilitar mucho. Aquí estáis juntos personas muy distintas. No tengáis manías entre vosotros y no arrinconéis a nadie, eso es horrible. No hagáis daño a nadie ni de palabra ni de pensamiento. Sed personas limpias, sed personas con una transparencia total de cara a los demás. No os dediquéis nunca jamás a hacer daño, a marginar, a calumniar. La lengua puede hacer mucho bien o puede hacer mucho mal. Decid siempre la verdad. Cread un clima de amor, de hermanos, de seriedad, de convivencia sana, de aceptaros todos. Que nadie sufra por quedar arrinconado o porque se sienta minusvalorado.

Eso supone también que tengáis muy en cuenta que para que una comunidad como la vuestra avance es muy importante que hagáis una piña entorno al Rector y a los Formadores. Miradlos como hermanos mayores que están aquí para ayudaros. No tiene otro sentido su presencia en nombre de la diócesis más que para ayudaros. Pero vosotros os tenéis que dejar ayudar. No penséis jamás si alguno de ellos os corrige que os tiene manía. Es un regalo un consejo. Quizá no te das cuenta, pero cuando te lo dicen, cuando lo tratan de hacer para que tú avances y prograses, escuchad. Por tanto un clima de hermandad, de obediencia a los superiores, de

fraternidad, de que si se tiene que corregir se dice con toda la amabilidad, no para imponer sino para mejorar las cosas.

Y finalmente ayer fue también muy emocionante ese instante en el que en la puerta del Seminario, los piropos a la Virgen, la forma en que le cantabais, como la forma en que acompañabais su imagen. Yo creo que eso expresa, la misma vigilia que celebramos y esta celebración de laudes indican un gran amor a la Virgen. Queremos mucho a la Virgen. Pensad que vivís, y si el día de mañana –Dios lo quiera- todos ojalá fuerais sacerdotes, vivimos en una tierra que quiere mucho a la Virgen con advocaciones diversas.

La Virgen es importantísima, y esto no sólo para la Iglesia, sino en la vida de nuestros pueblos. Por tanto cultivad el amor a la Virgen. Pero que esa devoción, esos piropos, esos cantos, todo lo que estamos celebrando nazca del corazón. Que la liturgia no se quede en lo exterior nuestro. Que no esté como ya decía el Antiguo Testamento: «este pueblo me alaba con los labios, pero su corazón está lejos de mí», que no se quede nunca la liturgia, ningún tipo de liturgia en una cosa externa, que se tenga solamente en los labios, en la apariencia, en el sonido, en los cantos, pero el corazón está en otro sitio. Lo primero que le tenéis que entregar al Señor cuando le celebráis es el corazón. Es ese «de corazón» cantarle, rezarle, decirle, escucharle. Es ese «de corazón» saber que estáis en cada momento de celebración litúrgica, estamos ante el Señor, le abrimos el corazón para escucharle, para acoger su palabra, para disfrutar alabándole.

Por tanto la relación con María, la vida religiosa y litúrgica que sea profunda, que sea personal y muy honda. De forma que al lado de la liturgia y de los cantos seáis capaces en cualquier instante, tal como decía Jesús –tu solo en la habitación bendice y alaba a tu padre- porque Él ve, el está contigo, por tanto sabed conectar esa oración personal con la oración litúrgica y que la oración litúrgica sea expresión de que lo que muchas

personas están sintiendo, viviendo, rezando personalmente en esa oración común, de conjunto que presentamos al Señor.

Os animo de corazón a ser trabajadores, a ser personas abiertas, amables, cariñosas, no discriminatorias, delicados con las palabras y con todos los gestos para hacer del Seminario lo que es: una auténtica familia que tiene Padre, que tiene hermanos mayores, que se os cuida y en la que se os quiere, y que cuanto más haya paz y buena convivencia mejor estudiaréis, más creceréis, más felices. Y sobre todo al final la oración como culminación con Jesús; estamos aquí para ser del Señor y ayudar a los demás el día que estemos en una parroquia a encontrar al Señor.

Acabo con una cosa que es bonita hoy. Dentro de un momento cuatro de los que estáis aquí serán admitidos a las Sagradas Órdenes en la Catedral de Orihuela. Yo creo que eso es precioso, porque en definitiva, todo el Seminario es un camino que se encamina a ese punto, a esa meta que es hacer que todos los que estáis aquí seáis sacerdotes del Señor, y es un paso precioso que la Iglesia solemnemente, oficialmente admita a las Sagradas Órdenes a cuatro en este caso, que han nacido y crecido en el Seminario, en nuestro Seminario. Por tanto yo os invito a todos en especial a los cuatro que la Misa que vamos a vivir después y esta oración ya sea para ellos, recemos al Señor, a la Purísima por ellos, pero que en unos minutos en la misa de la Catedral recemos a la Inmaculada con toda nuestra alma por los cuatro amigos que dan ese paso y que la Iglesia les concede la admisión a Órdenes.

Feliz día de la Inmaculada y vamos a seguir rezando como os decía, con todo el alma y todo el corazón. Así sea.

+ Jesús Murgui Soriano
Obispo de Orihuela-Alicante